

EQUIPOS UNIVERSITARIOS

SECRETARIA COORDINADORA NACIONAL

Calle 52 No. 45-100 - Oficina 7

Teléfono 234-67

Medellín - Colombia

Primer Encuentro Nacional
de Dirigentes

REUNIONES DE CAPELLANES

Pastoral universitaria.

PERSONALIDAD DEL CAPELLAN UNIVERSITARIO:

Quien se dedique al apostolado sacerdotal en la Universidad, debe primero y antes que todo, conocer bien su papel dentro del marco universitario, si no quiere exponerse al desempeño de una pastoral irreal.

En primer lugar es necesario que sepa que un Capellán Universitario es el sacerdote que tiene la cura de almas entre los estudiantes de la Universidad. Aunque capellán signifique nominalmente menos que pastor, el Capellán que tiene tal cuidado de almas, debe recordar empero que de hecho y por oficio, él es en la Universidad un pastor auténtico.

Este reconocimiento del papel pastoral tiene una gran impor tancia para el Capellán. Gracia a él, el Capellán Universitario se sentirá auténticamente "responsable" de sus estudiantes; y como un buen pastor recordará además que está en medio de los universitarios, en primer térmi no para orar y sacrificarse por ellos y luego para insertar en su mundo - real el mundo sobrenatural, mediante una acción sacerdotal constante y abnegada.

CUALIDADES DE LA ACCION PASTORAL:

La acción concebida como acción pastoral, deberá tener características propias inspiradas en el medio al cual se dirige.

La acción del Capellán no podrá ser paternalista, sino ante todo fraternalista. Esta característica esencial, que se aviene bien con la sicología del estudiante universitario, cuya emancipación de todo pa ternalismo es una constante de su condición. Por otra parte, el paterna lismo es un peligro de base que puede impedir el desarrollo normal de la personalidad de los jóvenes.

De este fraternalismo nacen otras características especiales:

El Sacerdote deberá ser el mejor amigo, el amigo que siempre está disponible para servir a los demás; el amigo que sujeta a un horario fijo y apto para los universitarios, el tiempo de su disponibilidad. Debe rá ser esencialmente, el amigo-sacerdote que nunca abandona su carácter - sacerdotal para acercarse a los jóvenes universitarios. Estos no quieren nada con un sacerdote que se despoja de su dignidad bajo pretextos apostólicos.

En cuanto a la inserción de lo sobrenatural en lo real, el - Capellán Universitario procurará hacerlo de tal manera que el mundo sobre natural penetre en el real, naturalmente, con toda espontaneidad, sin forzar nunca la fusión de estos dos mundos. La máxima aspiración del Capellán en este sentido, debe ser que la existencia personal de sus jóvenes cristianos sea a su turno, el resultado de una vida humana naturalmente sobre naturalizada.

Los Universitarios esperan de nosotros que gracias a la comprensión de nuestro papel en el medio y gracias al apostolado concebido - con las características enumeradas, nosotros -sus capellanes universita rios- estemos a la altura de nuestro cargo. Que desde él comprendamos al universitario y sus problemas. Que permaneciendo siempre sacerdotes, la - santidad de vida, la amplitud de espíritu y la competencia espiritual, les pueda ofrecer apoyo suficiente para orientar sus vidas.

CLERICALISMO Y LAICISMO:

Es preciso que nos refiramos ahora a dos grandes problemas - que amenazan la verdadera pastoral universitaria. Son ellos: El Clericalismo y el Laicismo.

Igualmente perniciosos, el uno por exceso y el otro por defecto, pueden llegar a desquiciar completamente nuestra acción en el medio y en consecuencia malograr sus resultados. Por el clericalismo el Capellán Universitario se absorbe para sí no sólo toda la formación, sino también la parte de acción que normalmente debería corresponder a un laico do militante.

El resultado no se hará esperar: Nuestros Universitarios carentes de responsabilidad, sin una libertad educada para la acción, reducidos a la inercia apostólica, terminarán en la apatía religiosa, perderán sus mejores bríos, sus más hermosos años, todas sus ilusiones apostólicas. Están condenados a morir de inanición espiritual, lo que ciertamente no tardará en suceder. Puede que para engaño del Capellán, se conserven las estructuras, las organizaciones apostólicas. Pero en todo caso, no serán ya más que esqueletos de antiguos organismos, estructuras aparentes sin ninguna dinámica.

En el extremo opuesto se encuentra el laicismo. Es un peligro tan funesto como el anterior.

Por causa del laicismo los universitarios prescindirán del sacerdote. Regirán su acción más por normas naturalistas que por una mística sobrenatural. Se sustraerán a la vida de la gracia y al espíritu de oración. Serán grandes propagandistas enajenados en las técnicas, pero malos cristianos. En una palabra su apostolado no será más que activismo y ellos no pasarán de ser agitadores, aún si nos parece que tenemos a mano un fortín de apóstoles.

Aún más..... -y este es un grave problema que afecta en especial nuestras juventudes- actuarán no como el "brazo largo de la jerarquía", sino como sus censores injustos u opositores, haciendo alarde de una actitud protestante ante la jerárquica.

SOLUCIONES:

El Capellán Universitario tiene en sus manos los recursos - para prevenir y evitar la mentalidad clericalista entre los Universitarios a su cuidado y huy especialmente en su Equipo Universitario.

Su acción sobre el conglomerado y los selectos deberá ser franca y definida. Haciendo a un lado todo egoísmo o todo celo de la autoridad mal entendida y examinándose severamente, el Capellán Universitario deberá ser en este sentido un anti-clericalista decidido.

El capellán procurará formar a los jóvenes universitarios dentro de la auto-responsabilidad, la sana libertad y el contacto permanente inmediato y real con el medio. Procurará dejar a sus jóvenes la iniciativa apostólica y un amplio margen para realizarla. Los orientará en la doctrina pero les dejará planificar las tácticas. Insistirá en formarlos dentro de una obediencia inteligente "de mayoría de edad".

Cuidará además de no presidir sus reuniones de Equipo; sólo las asesorará. Guiará al Equipo firme pero discretamente, dejándolo actuar por su cuenta pero no solo. Hará que sus miembros cumplan sus tareas individuales, no haciendo él el trabajo que les corresponde ni tomando las responsabilidades que no son suyas.

Con el mismo interés actuará el Capellán ante el laicismo. -

Cualquier esfuerzo que se haga para conservar la atmósfera de lo sobrenatural y de la fe a los universitarios, es apenas natural. Nuestro carácter sacerdotal nos obliga a ello, pues en virtud de tal dignidad somos constituidos "mediadores entre Dios y los hombres y dispensadores de los misterios divinos".

El primero de los medios con que cuenta el Capellán como factor de solución a la crisis laicista, es el de la Dirección Espiritual de los Universitarios. Esta debe ser la tarea básica de su plan apostólico.

La Dirección Espiritual del Universitario, es el motor de los medios para llegar hasta su alma y afianzar en ella una fe viva y rica en obras. El ideal sería que, gracias a la formación recibida en dirección, - el militante del Equipo Universitario, a tiempo de serlo viviese plenamente su vida de gracia en unión con Cristo.

El Capellán-asesor que es a la vez Director Espiritual, tiene ya bajo su control directo cualquier intento de laicización entre sus jóvenes. De ello habrá cuidado con su dirección, en la cual además -y fuera de la cual- destacará los aspectos sobrenaturales de la vida y del apostolado universitarios, acudirá a su constitución cristiana, nutrirá las almas de su robaño con abundante ilustración religiosa y frecuente práctica.

En un plano más íntimo -si se quiere en el plano del Equipo- la oración y el espíritu de sacrificio serán siempre las garantías de que la rechristianización del medio y el apostolado de los individuos que en él actúan no es sólo activismo y tecnicismo, sino auténtico cristianismo que realiza la "consecratio mundi".

En este lugar, cabe bien señalar a los Capellanes Universitarios una actitud concreta como respuesta a la "protestante" que ante la Jerarquía se ha infiltrado entre nuestros jóvenes católicos, con grave peligro de la debida sumisión jerárquica. En este espinoso asunto hay que ser siempre precisos y claros. Nuestros jóvenes universitarios, a causa de nuestra doctrina y de nuestras actitudes, deben llegar a convencerse de que la misión apostólica en la Iglesia tiene una continuidad y un orden jerárquico. Que es la Jerarquía católica la que en primer término debe decidir sobre los principios y aún sobre las mismas técnicas, cuando estas en determinadas ocasiones involucran posiciones ante los principios de que ella es depositaria.

El Capellán debe hacer llegar al Universitario Católico la conciencia de que "nada debe hacerse sin el Obispo". Todo lo anterior será posible si el Capellán además de su ejemplo personal, se preocupa por dar a los universitarios doctrina clara y abundante sobre la Iglesia, si les hace gustar la eclesiología, principalmente en su doctrina del Cuerpo Místico divinamente organizado en su estructura y en sus funciones, donde la salud total es el resultado del orden y de la disciplina.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA ESPIRITUALIDAD SEGLAR:

Como complemento de lo anterior, vale la pena para concluir estos breves apuntes, señalar los puntos fundamentales de la espiritualidad seglar que hemos de formar y desarrollar con nuestra pastoral universitaria. La meditación de estos puntos básicos podrá servirnos como programa de acción en medio de los Universitarios. Hólos aquí:

La espiritualidad de los seglares exige:

- 1º La vida en gracia.
- 2º La vida Sacramental.
- 3º La participación de los laicos en la vida litúrgica.
- 4º El desarrollo del sentido comunitario.
- 5º La vida de oración que debe cristalizar en la oración mental.
- 6º El espíritu de mortificación.

Es muy importante hacer unas breves observaciones sobre la participación de los laicos en la vida litúrgica y sobre el espíritu de mortificación de que deben hacer gala.

La participación litúrgica debe ser el resultado de una educación que debe iniciarse desde la vida de Colegio y continuarse en la Universidad. Desde los años de bachillerato la piedad libre y comunitaria debe asegurar esta participación. Para lograrlo no debe ahorrarse ningún esfuerzo: Supresión de la obligatoriedad, práctica de ceremonias comunitarias como la Santa Misa Comunitaria, las Vigilias Bíblico-Litúrgicas, etc..... etc.....

El espíritu de mortificación deberá desarrollarse también gradualmente en la vida del seglar. Las mortificaciones progresarán desde aquellas que remueven los obstáculos para la vida en gracia, hasta aquellas que por su valor especial y su dosis de amor, perfeccionen esta vida.

Finalmente, la espiritualidad seglar no puede prescindir nunca de la posición y actividad específica de los laicos en el mundo. En él deben permanecer ellos, para realizar con su testimonio personal, con su actividad profesional expresión de su caridad, en una palabra: con su cristianismo, la "consecratio mundi".

El apóstol seglar debe llegar a obrar de tal manera en el cumplimiento de su programa consecratorio, que al verlo, todos los demás se pregunten por qué obra así, dándole ocasión de explicarlo.

A este testimonio llevaremos a nuestros universitarios, si comprendemos exactamente su espiritualidad y no insistimos más en "sacerdotalizar" a quienes participan del sacerdocio de Cristo de una manera muy diferente a la nuestra.